

LA BUSQUEDA DEL ROSTRO EXACTO

A propósito de **Traqueteo de la memoria** de Héctor A. Cabot

El libro es un instrumento de cultura.
Y es un instrumento que no ha sido superado hasta ahora.
Otras veces tuve ocasión de decir que el arado, la espada, son extensiones de la mano, el
microscopio de los ojos, pero el libro es algo más,
es una extensión de la memoria, del entendimiento. (J.L.Borges)

Muchas de las discusiones actuales en torno a la Literatura se plantean a partir de una comparación con el discurso histórico y la puesta en escena de dos modos de construcción de un referente lábil como es el devenir. La teoría de la microhistoria, que reduce la escala de interpretación, agregó un nuevo elemento de análisis en este amplio espectro discursivo; al desplazar lo cuantitativo la microhistoria se preocupa por determinar los procesos que dan origen a las ideas en una determinada cultura. De este modo se acerca a lo antropológico y lo etnográfico, en busca de la función de la cultura en la vida humana.

Este acercamiento entre el discurso literario y el discurso histórico lleva el problema al terreno del mito, intento de exploración del tiempo humano, y de la memoria, palabra que surge del interior de uno mismo. El estudio de las mentalidades permitió abrir en una nueva dirección la interpretación de la memoria, hacia las palabras, hacia los gestos, los rituales y la fiestas, como un modo de escapar de “la presión de la historia inmediata”(1991). No es extraño, entonces que en Tartagal haya surgido **Traqueteo de la memoria**, serie de relatos que con sutiles o intensos movimientos, se desplaza por los intersticios del recuerdo buscando aquí y allá el rostro exacto, el cuerpo mismo donde se escribe la historia.

El recorrido narrativo es laberíntico, la memoria bucea a partir de lugares que adquieren carácter mítico, como Tucumán o Tartagal, puntos constantes de llegada y de partida que alternan sus roles limitando un pasado múltiple de sueños inacabados. El personaje del profesor funciona como hilo conductor, sujetando esta trama de historias que se imponen como destellos de un hecho central intenso pero con bordes difusos. El espacio geográfico, de incontables idas y vueltas sostiene la mirada de distintos narradores que enmascaran al profesor y permiten entreverlo en las frases que sigilosamente señalan su **arte poética**:

“ha sido suficiente el viaje por los sueños”(1997,12)

“con las pocas ganas de ser expresivo a esa hora bajo el sol del trópico”(1997,66)

“sintiéndome que soy un pájaro que busca la libertad como en los viejos romances españoles” (1997,)

Las imágenes de la memoria se proyectan en los sueños recurrentes de los personajes, contruidos como lugares que se visitan, a veces por voluntad, a veces por obsesión y en algunos casos porque la intensidad de lo vivido es tan fuerte que el acontecimiento emerge constantemente, tal es la memoria del desocupado. El acto del despido no concluye nunca, basta ver un rostro, un lugar, un vehículo para que los detalles acosen al personaje, como ocurre por ejemplo el Papá Noel de piel oscura. La palabra, la literatura se convierte así en el espacio del resarcimiento social, donde en una amplia galería tienen cabida los anónimos del pueblo, las microhistorias, unidades pulsionales que contrastan con el mundo de los actos, las elecciones, la privatización de YPF y que constituyen la historia oficial.

También el narrador se embandera tras la expresividad, la enunciación le permite asumir el derecho de la palabra dicha desde el margen y justamente por eso la única que puede manifestar al margen, sin disfraces y sin poses. La búsqueda de la libertad es otra de las profesiones de fe del narrador y la ejerce en los desplazamientos temporales, espaciales y de punto de vista donde se mueve despreocupadamente; en los temas que pasan de los conflictos políticos a los monólogos pseudometafísicos de un borracho; en los registros lingüísticos que distinguen a las múltiples voces de los cuentos. Y también por cierto, en la firme convicción de que las utopías son posibles.

En **Traqueteo de la memoria** los distintos narradores recuperan hechos, rostros, conflictos, dudas y alegrías que la memoria colectiva atesora en forma de compleja nebulosa. Lo perceptivo y lo cognoscitivo configuran recuerdos de la infancia, la adolescencia, la época de estudiante, la vida docente, los avatares políticos, las ilusiones y las desilusiones de cada etapa reelaborados en un trayecto narrativo que sirve como soporte al ejercicio mnemotécnico: recordar para salvar del olvido, para que el hecho y sus protagonistas no mueran. “El empleo del lenguaje hablado y luego escrito representa en efecto una extensión formidable de las posibilidades de alcance de nuestra memoria, la cual, gracias a eso está en condiciones de salir fuera de los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse ya en otras memorias, ya en bibliotecas” (1972,133).

Más allá del planteo que pudiéramos hacer sobre esta obra para inquirir qué es memoria y qué es ficción, cuáles de estos personajes remiten a seres de carne y hueso o cuánto hay de Héctor Cabot en el profesor, es necesario reflexionar acerca del doble juego que propone el texto: el desplazamiento desde la memoria individual hacia la memoria colectiva y a la inversa.

La memoria individual opera a nivel de las sensaciones (el aroma de la empanada, la frescura del vino) de los sentimientos (Tucumán es parte de mis goces) y de las convicciones (¡El olvido no sirve, hermano, siempre tiene que exití el recuerdo!). Pero la memoria colectiva es la que anuda estas imágenes porque el narrador sabe que el

poder siempre trata de apoderarse de la memoria colectiva para manipularla, y que la literatura puede conservarla y llegar al lector de una manera diferente. Los huesos de esta memoria lo constituyen los acontecimientos cotidianos que le permiten al narrador trazar el perfil de Tartagal a través de sus míticas rutinas como el “viernes club”, los violentos ascensos que genera la política y la trayectoria del paisano, inmigrante, bolichero, comerciante acaudalado, empresario decadente en la economía de mercado. Los estudiantes alejados del hogar paterno son el nuevo nexo que une Tucumán y Tartagal y que permite al narrador indagar en un mundo de sueños y avatares cíclicos y quizás realizar desde la palabra el imposible retorno.

Sucesivas operaciones de descontextualización y recontextualización generan en esta obra un nuevo orden, el orden imprevisible de la memoria que es llevado a su máxima expresión en el cuento “Los burros”, el traqueteo, movimiento arítmico se proyecta en los desplazamientos de la voz narrativa, en los cambios de registro y texturas que anudan el múltiple campo semántico de título. Hipérboles, metáforas, analogías, acercan y alejan recuerdos e imágenes dispersas con los cuales la memoria busca moldear el rostro exacto del mundo que le toca vivir. Las instituciones, los prejuicios sociales, la soberbia intelectual, la ingenuidad religiosa son los temas con los que se plasma este norte nuestro que hace oír su voz para que nadie pierda la memoria.

BIBLIOGRAFIA

- 1997 Cabot, Héctor A: **Traqueteo de la memoria** – Salta: V.M.Hanne Editor.
1991 Le Goff, Jacques: **El orden de la memoria - el tiempo como imaginario** – Barcelona: Paidós.

Raquel Guzmán
Tartagal /1997